

# ¿Adiós a los ópatas?

GABRIEL ZAID

En Sonora y Arizona perviven rastros de una cultura indígena abierta hasta el punto de disolverse en la asimilación.

**T**

ODAVÍA HAY GENES ópatas en México y los Estados Unidos, pero la etnia se disolvió en el mestizaje y su lengua dejó de hablarse.

El noruego Carl Lumholtz, que estuvo en Sonora como etnólogo en 1890, observó que los ópatas “perdieron su lengua, religión y tradiciones. Su vestido y apariencia no pueden distinguirse de los campesinos mexicanos con los cuales se fundieron por vía matrimonial” (*Unknown Mexico*, capítulo primero). Un siglo después, el *Censo de población 1990* registró en el país a doce personas que hablaban ópata. Significativamente, tenían veinticinco años o más, y solo tres eran mujeres. El ópata dejó de ser una lengua materna.

En un documental de YouTube (“Ópatas. Una etnia casi extinta”) filmado el 6 de diciembre de 2016 en Pónida (Arivechi, Sonora), los ópatas entrevistados no hablan ópata, pero saben de antepasados que lo hablaban.

En un programa de televisión, Rodolfo Rascón Valencia, cronista de Nácori y autor de *Vestigios de la cultura ópata* (2015), entrevistado por la aparición de este libro, arguye vigorosamente sobre la presencia ópata en las costumbres, gestos, apellidos, apodos y palabras sonorenses. Menciona a un sacerdote católico orgulloso de su origen ópata.

Busqué inmediatamente el libro, pero está agotado. Absurdamente, el Instituto Sonorense de Cultura no hizo más que trescientos ejemplares, aunque mil hubieran costado lo mismo. Esperemos que lo reedite.

Georgina Rodríguez Palacios (“¡No somos extintos! Apuntes para un estudio sociológico sobre los pueblos de ópatas”) habla del movimiento Ópatas Unidos que trata de reivindicar su etnia. También existe un Opata Tribes Research Project en los Estados Unidos. Ojalá que promuevan el ópata como lengua viva.

Los ópatas llegaron del norte como nómadas, cazadores y recolectores, pero se quedaron a vivir junto a los ríos, en valles altos de la Sierra Madre Occidental de Sonora y Arizona, como agricultores (de riego, con



diques y canales), alfareros, talladores de bateas, tejedores de cestas y sarapes, así como constructores de casas de adobe.

Según la Wikipedia en inglés, hubo tres subgrupos: los *deve* (o *eudeve*) ‘gente’, los *tebuima* ‘gente del río’ y los *jova* ‘gente del agua’. Pero les quedó el gentilicio que les dieron los pimas: *ópata* ‘gente enemiga’.

El italiano Natal Lombardo, que llegó a Sonora en 1648 como misionero jesuita, publicó en 1702 una obra notable: *Arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata* (se consigue la reedición de Ignacio Guzmán Betancourt, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009).

El alemán Juan Bautista Nentvig, también misionero jesuita, llegó en 1752 y dejó testimonios sobre los ópatas en su *Rudo ensayo. Tentativa de una prevencional descripción geográfica de la provincia de Sonora, sus términos y confines. O mejor: Colección de materiales para hacerla quien lo supiere hacer mejor*, 1764. Está en la web y hay edición de América Flores, Margarita Nolasco y María Teresa Martínez Peñaloza para el INAH, 1977.

Hay quienes estiman que, en el siglo XVII, los ópatas eran setenta mil, aunque disminuyeron a seis mil en el siglo XVIII, combatidos por pimas, apaches y españoles; diezmados por las enfermedades que trajeron estos o disueltos en el mestizaje. Fueron, además, despojados de sus tierras por los políticos mexicanos.

En el Archivo General de la Nación, Georgina Rodríguez Palacios (*Tras la buella de los ópatas. Experiencia, dominación y transfiguración cultural*, 2012) encontró una carta del 27 de julio de 1836 al presidente Anastasio Bustamante, firmada por Juan Ysidro Bojórquez, gobernador “de la nación ópata en Sonora, por sí y como embiado de los treinta y seis pueblos de que se compone dicha nación”. Denunciaba que “los usurpadores de nuestras tierras todos son ermanos, parientes, compadres y amigos de los mandatarios, quiero decir, del gobierno de Sonora”. Pedía al “supremo Jefe de la Nación Mejicana [...] que se les buelban sus tierras”.

Según Horacio Sobarzo (*Vocabulario sonorenses*, 2007), los ópatas eran alegres y aficionados a las competencias deportivas y las fiestas:

El *ópata* fue el aborígen mejor dotado de Sonora, física y moralmente, por su laboriosidad, buena fe, hábitos

ordenados, sentido de justicia, valentía y resistencia. Siempre fue amigo del blanco, con el cual se asimiló hasta fundirse en él.

Era el mejor soldado y el más guerrero, sirviendo al gobierno invariablemente. Inclinado a la tranquilidad y a la paz, se habituó al ejercicio de las armas por la necesidad de combatir a los apaches y otras tribus indómitas, que no cejaban en su vida depredatoria [...]

Era extraordinario el vigor físico del ópata, pues hacían (cuando las circunstancias lo requerían) recorridos a pie hasta de doscientos kilómetros en veinticuatro horas. [Esto implica marchar a ocho kilómetros por hora, que es rápido, aunque posible. Pero sostener ese ritmo veinticuatro horas, sobre todo en el monte, es una proeza.]

Busqué a los autores por si tenían cantos ópatas. Sobarzo había muerto; Rascón y Rodríguez no tenían, pero me orientaron generosamente. Rascón, un sabio a la usanza de Spinoza (que investigaba por su cuenta, no como parte de una institución, y vivía de tallar lentes), vive de un puesto en el mercado de Hermosillo. Es también el autor de *Compositores sonorenses 1860-1940*, *Últimos apaches en Nácori Chico* y otros libros. Me recomendó el de Alonso Vidal (*Los testimonios de la llamarada. Cantos y poemas indígenas del noroeste de México y de Arizona*, Hermosillo: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora, 1997). Tomo de ahí los textos siguientes, atribuidos a los ópatas.

#### LAS MÁSCARAS

Vairubi está con nosotros,  
pintémonos máscaras  
para empezar la fiesta.  
Virisegua nos observa.

#### PIEDRECITAS

Piedrecitas  
para el camino  
y un saquito de pinole,  
alimento para tu viaje.

Bástenme las piedrecitas,  
solo eso:  
no el llanto.

## PIRICU-SEHUA

Aino mi jiji durai cu  
huanto pírico sehui  
nonórico sun usi.

## DAÑO

De las miserias y trabajos  
que pasan estos  
nuestros enemigos  
cuando vienen  
robando y matando por acá  
la causa es su flojera y dejadez.

Que si sembraran,  
como aquí se hace,  
no anduvieran haciendo tanto daño.  
No los mataríamos.

## PERSECUCIÓN APACHE

Aquí se libró una gran batalla.  
Nuestros parientes vencieron  
a nuestros enemigos y, de estos,  
los pocos que salieron con vida,  
corrieron como venados  
para ocultarse en sus montes,  
donde conservan el recuerdo  
de cómo pelean los ópatas.

Aquí vertieron su sangre  
nuestros hermanos.  
Aquí arrancamos cabelleras  
a cientos de prisioneros enemigos.  
En este sitio bailamos  
ante el padre Sol  
con fe y alegría  
por el triunfo  
que nos dieron nuestros dioses.

Por nuestros dioses,  
por el padre Sol  
que nos oye, ve y contempla;  
desde el camino que lleva  
al país de los muertos,  
te declaro Caballero Tigre,  
con valor necesario  
para soportar el hambre,  
la sed, el frío,  
las largas caminatas  
por el desierto,  
cuyas arenas van a desgarrar  
tus plantas.

Tú serás fuerte y bravo  
como lo han sido  
nuestros padres.  
Tú verás  
como miserables hormigas  
a los enemigos  
de la nación ópata,  
y los matarás sin compasión,  
para ser digno de los dioses  
y del padre Sol  
que te sonrío.

## EL APACHI Y EL CUMANCHI

El apachi y el cumanchi  
se jueron a traír amor  
y a la mitad de la jornada  
se les acabó el pinol.

El apachi y el cumanchi  
se jueron a malhoriar  
y decían, y decían:  
Oiga amigo, párese ai.

Sébaili bachi tabachi toto jai  
Sébaili bachi tabachi toto jai.

El apachi trai un bato  
y el cumanchi trai una hoz.  
Yo los miro y ando de priesa.  
¡Ah, qué gente tan atroz!

El apachi y el cumanchi  
por las nochis roban maíz;  
y los siguen los coyotes  
por el maíz que se les cai.

Sébaili bachi tabachi toto jai  
Sébaili bachi tabachi toto jai.

## LOS INDITOS

(fragmento)

Préstame tu jicarilla.  
—Uh, me contestó la indita,  
yo no entiendo tu castilla.  
Si en algo me necesitas,  
háblame en el idioma mía. —